

HANS SCHLEGEL
Y LA DIFUSIÓN DEL TEATRO
ESPAÑOL EN ALEMANIA

Por FEDERICO ULSAMER

El primero de agosto de 1914 fué un día que cambió el rumbo de muchas vidas. Había estallado la Guerra europea. Centenares de buques mercantes alemanes y austro-húngaros fueron capturados en los primeros días por los Aliados. Los restantes barcos, sorprendidos por el estallido de la guerra en alta mar, procuraron arribar a puertos neutrales en demanda de refugio. España tuvo la suerte de permanecer neutral, y a los diversos puertos de su extenso litoral acudieron más de un centenar de barcos de las orgullosas flotas mercantes de los países bloqueados.

Entre los que lograron ponerse a salvo en aguas españolas figuraba una nave plateada, la «Neptun Linie», que desde Hamburgo acababa de realizar un periplo alrededor de África.

En el citado barco navegaban dos amigos alemanes, todavía jóvenes. Uno, el hijo del famoso pintor Schwind; el otro, un químico y poeta, Hans Schlegel. Habían pasado unas vacaciones deliciosas y se disponían a reincorporarse a sus

respectivos quehaceres. Pero el destino trastocó sus planes. En lugar de desembarcar en Alemania, lo hicieron en España, país desconocido para ellos; y en lugar de tomar parte en la guerra, como era su deseo de leales patriotas, se vieron forzados a gozar de las delicias de la paz durante una prórroga de vacaciones de casi cuatro años.

Después de unos viajes de exploración por la Península, Hans Schlegel fijó su residencia en Barcelona. Dedicó sus ocios involuntarios a dos actividades: una, a aprender el idioma del país que le daba hospitalidad, y del que se había enamorado, y otra, el teatro, la gran pasión de su vida.

En un tiempo cortísimo aprende el español a la perfección y, seguidamente, va descubriendo los tesoros de su literatura. Junto con la señora de Vidal Guardiola, funda «El Coturno», una compañía de aficionados dedicada a representaciones teatrales en alemán. Pronto logra unir sus dos amores, el teatro alemán y la literatura española: el 28 de abril de 1917, «El Coturno» estrena su traducción alemana de *Los intereses creados*, de Benavente, obteniendo favorable acogida.

A pesar de aquel éxito, el químico Hans Schlegel no se entregó aún a explotar su vena poética. Continuó empapándose de las esencias

de España, recorrió su suelo para conocer a fondo su paisaje y a sus hombres. De gran influencia para su ulterior desarrollo literario fué la visita que en Granada hizo al entonces joven Federico García Lorca. Completóse el destino español de Schlegel al conocer a su alma gemela, enamorada como él de España, la hija del último embajador de Austria-Hungría en España, Mariavera von Szentmiklosy, con la que se prometió.

Terminada la guerra europea, Hans Schlegel, doctor en Ciencias químicas, regresó a Alemania para ocupar importantes cargos en la Industria química del país. Se casó al poco tiempo con su prometida y, llevado por el cariño de ambos a España, logra en 1931 fijar su residencia definitiva en Barcelona, donde ocupa un cargo técnico directivo.

Fué entonces cuando Schlegel se entregó de lleno a su vocación íntima, poesía y teatro, adaptando al teatro alemán comedias y dramas de autores españoles, principalmente de nuestro Siglo de Oro. En 1935, el «Coturno» estrenó su versión alemana del drama de Lope, *La Estrella de Sevilla*, y, tres semanas después, el enorme éxito obtenido en la representación de la misma en el Teatro Municipal de Giessen, le abrió a Schlegel y a nuestros clásicos las puertas del teatro alemán. Con asombrosa fecundidad, Schle-

gel fué produciendo una tras otra versiones alemanas de nuestro teatro, hasta alcanzar un total de 97 adaptaciones. ¡Un total de 285,000 versos! Gran parte de estas obras han quedado incorporadas a los repertorios de los teatros de toda Alemania, pudiendo decirse que, gracias a Schlegel, Lope de Vega alcanza hoy en los escenarios alemanes la misma predilección que Shakespeare. En veinte años han habido en los teatros alemanes más de 3,500 representaciones de 43 obras distintas de Lope, siendo el último estreno el efectuado en Hamburgo, de *Lo fingido verdadero* (en alemán: *Sein ist Schein*), que ha alcanzado uno de los mayores éxitos.

Setenta y dos adaptaciones de Schlegel corresponden a Lope de Vega. Las restantes son de Calderón (*El alcalde de Zalamea* y *La Dama Duende*); Tirso de Molina (*Don Gil de las calzas verdes*); Juan Pérez de Montalbán; Ramírez de Arellano; Jerónimo de Cuéllar; Jiménez de Couceiro. Del rey Felipe IV tradujo el drama *El conde de Essex*; de Hartzenbusch, *Los amantes de Teruel*; de Manuel Tamayo, *Juana la Loca*; de Casona, *Siete gritos en el mar*; de Calvo Sotelo, *La Muralla*. Verdaderamente, la labor realizada por este poeta, nacido en Weimar, la ciudad de Goethe, ha sido extraordinariamente fructífera, y la difusión que ha dado a la cultura española

en su patria es admirable y merece el reconocimiento de todos los españoles.

DESPEDIDA

A fines de noviembre del año pasado, el «Nuevo Coturno», que así se llama la compañía de aficionados alemana rediviva, se presentó en el teatro Romea con otra adaptación al alemán de Lope, debida al infatigable Schlegel, *El desposorio encubierto*. El propio autor, de setenta y cuatro años, intervino activamente en la escenificación de la obra. Nadie sospechaba entonces que el laureado poeta iba a abandonarnos tan pronto.

El día 6 de marzo último hizo acto de presencia en el mismo teatro, en donde el «Nuevo Coturno» ensayaba una comedia moderna alemana. A medianoche se despidió de los comediantes y regresó a su hogar, en donde cenó alegremente, en compañía de su esposa. Al final de la cena ofreció a ésta media manzana y, al hacer el galante gesto, repentinamente se desplomó su cuerpo, y su alma abandonó este mundo. Sobre su mesa de trabajo ha quedado a medio terminar la última obra del poeta, junto a uno de los teatrinos en los que él daba vida a sus personajes...